

## Reseñas de libros y revistas

---

Furtado, Celso, *El capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 104 pp.

**E**l espantajo del subdesarrollo debe ser neutralizado". Esta frase del texto que se comenta resume la idea central del libro del economista brasileño —cuya obra y trayectoria deviene desde los años de mayor incidencia de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)—, en el cual nos brinda un ensayo actual y positivo para el análisis de la globalización como fenómeno histórico-social y su impacto en los países subdesarrollados, con tratamiento y énfasis especiales en Brasil.

De nueva cuenta Furtado reformula cuestionamientos ligados al proceso de desarrollo y subdesarrollo latinoamericano y plantea interrogantes aún no resueltos en torno a la postergación de la llegada de Brasil al proceso de industrialización y la condición histórica que todavía no parece haberse resuelto con la globalización contemporánea sino, al contrario, tiende a agravarse por la conjugación de fenómenos tales como la crisis global y las condiciones impuestas por el mundo desarrollado a los países de menor desarrollo y que afectan lesivamente las posibilidades de la conformación de sociedades de mayor equidad y justicia social.

La característica central de la presente globalización, desde el

punto de vista del autor, reside esencialmente en una "fantástica concentración de poder", visible en los llamados mercados financieros dominados por la especulación cambiaria y a través de los cuales la distribución del ingreso en el mundo responde a las operaciones virtuales efectuadas en el sector financiero.

Por ello, según Furtado, un motivo de atención es el papel de los estados-nación en este nuevo diseño político, ya que del Estado dependerá la distribución del ingreso y para ello requiere del ejercicio de una voluntad política expresada vigorosamente. Es decir, el autor está convencido del importante papel que aún debe desempeñar el Estado-nación en la estrategia de desarrollo, que en el caso de los países latinoamericanos aún falta alcanzar.

En la primera parte del libro Furtado ofrece al lector un resumen de las influencias intelectuales que dan cuenta de "El largo camino de la utopía", en el que recorre senderos del positivismo, que le ofreció "la confianza en la ciencia experimental como herramienta para descubrir los secretos de la naturaleza" (p. 9). Después llegó la influencia del marxismo por medio de Karl Mannheim, au-

tor de la sociología del conocimiento, que refirió el conocimiento científico a su contexto social y a partir del cual le surgió el interés por la historia como objeto de estudio. La tercera influencia fue recibida a partir de la obra de Gilberto Freyre, pensador brasileño formado en la sociología estadounidense, con cuya obra más relevante para el pensamiento brasileño, *Casa-Grande e Senzala*, Furtado amplió su visión hacia la dimensión cultural de los procesos históricos. Tales influencias de la sociología, sobre todo estadounidense, limita, desde su punto de vista, los excesos de su historicismo, además de permitirle calibrar en su justa dimensión sus amplios conocimientos en macroeconomía moderna, recibidos en un curso de marxismo que realizó después de la guerra en el Instituto de Ciencias Políticas, en París.

En su actividad dentro de la investigación, su motivo fundamental es y ha sido la confianza en la *propia imaginación* y el *saber explotarla*. Además, añade líneas más adelante, del coraje para arriesgarse en la búsqueda de lo incierto :

...hacen ciencia quienes son capaces de ir más allá de ciertos límites, definidos ahora por el mundo universitario. De ahí surge la tendencia al predominio de los "productos enlatados", que constituyen la base del conocimiento académico. Debido a razones que no corresponde estudiar aquí, muchas personas de talento se frustran en el ambiente universitario [p. 10].

Con estos argumentos nuestro autor defiende la originalidad, imaginación y arrojo de los pen-

sadores agrupados en torno a la CEPAL, con Raúl Prebisch a la cabeza, que haciendo gala de imaginación y coraje se arriesgaron a pensar por Latinoamérica.

Fue eso, precisamente, lo que ocurrió en América Latina: nos decidimos a identificar nuestros problemas y a elaborar su tratamiento teórico. Estaba allí, esperando ser captada, una realidad histórica latinoamericana y, más particularmente, brasileña. El surgimiento de la CEPAL, en los primeros años de la posguerra, permitió que la confianza en nosotros mismos diese tal salto [p. 11].

La importancia que Furtado otorga a los compromisos éticos refuerza el planteamiento teórico y político de la búsqueda de las estrategias para salir del subdesarrollo. Por ello afirma :

Mi largo itinerario vital estuvo delimitado, así, por dos referencias principales: el compromiso ético con los valores universales, que trascienden todas las formas de parroquialismo, y la confianza en el liderazgo de las fuerzas sociales cuyos intereses coinciden con los de la colectividad nacional [p. 12].

Celso Furtado ha sido uno de los economistas latinoamericanos con una fuerte incidencia en la CEPAL desde los años cincuenta, y uno de los principales diseñadores de una técnica de planeación económica que, según palabras del mismo autor,

...hiciese viable la superación del subdesarrollo con un costo social mínimo. Esa técnica pretende modificar las estructuras que bloquean la dinámica socioeconómica, tales como el latifundismo, el corporativismo y la canalización ineficaz del ahorro o su dispendio en formas de consumo abusivo o en su fu-

ga al exterior. Las modificaciones estructurales tendrían que ser enfocadas como un proceso liberador de energías creativas y no como una tarea de ingeniería social en la que todo estuviera previamente concebido. El objetivo estratégico es el de remover los obstáculos a la acción creadora del hombre, la que, en el subdesarrollo está limitada por anacronismos institucionales y por las amarras de la dependencia externa [pp. 79-80].

Tales limitaciones, como podrá comprobar el lector, aún siguen presentes en los países subdesarrollados, que se enfrentan en el fin del milenio a nuevos ajustes de la división internacional del trabajo inmersa en una severa y profunda crisis que adiciona dificultades y costos sociales más severos, sin aún resolver problemáticas estructurales apreciadas por los economistas de la CEPAL desde los años cincuenta.

Entre las nuevas dificultades que se añaden a los viejos problemas estructurales, se presenta para la sociedad consumista globalizada, como llama Furtado a la de los países del primer mundo, un proceso de depreciación que incluye al de la vida misma: el agotamiento de las fuentes de energía, el fenómeno del cambio climático en escala mundial, y el empobrecimiento de la biodiversidad.

Esta sociedad consumista globalizada surgida de la revolución industrial, enfatiza el autor, concentra cada vez más la riqueza material y los recursos naturales no renovables imponiendo grandes penurias, incluso el hambre, a la mayoría del género humano, sin

importarle el futuro de las nuevas generaciones.

El subdesarrollo, alerta el autor, representa una manera de disminuir este dispendio, pero a costa de reprimir el consumo de los habitantes pobres, cada vez más numerosos, pese a que difunde los patrones de consumo de los países desarrollados en condiciones de extrema desigualdad de los ingresos. Las formas de presión financiera, añade, sobre los países anclados en el endeudamiento externo, también serán formas de control que se ejercerán en el futuro con el fin de contener la expansión del consumo en el mundo subdesarrollado.

El economista brasileño reivindica su creencia en la creatividad de los individuos y de la humanidad, de sus pueblos, para superar los obstáculos presentes en la globalización contemporánea como fenómeno histórico que impone nuevos retos y peligros, pero que con la acción decidida del género humano podrá contener las amenazas que pesan sobre su patrimonio: los recursos naturales y el patrimonio cultural de los pueblos.

En el libro que se comenta se encuentran reflexiones profundas y revitalizantes en el pensamiento latinoamericano en pro del encuentro con los caminos y las fuerzas, para recorrerlos en el afán constructivo de un mundo mejor, pese a las controversias y amenazas que imponen los desajustes de la actual globalización.

Así mismo, el autor reivindica su preocupación de fondo: encontrar

la vía de superación del subdesarrollo, en la que la colectivización de los medios de producción, la prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas, y el aumento de la autonomía externa, son los ejes sobre los que se debe avanzar. En ello, el ejercicio de las políticas nacionales, sobre todo para el caso de Brasil, cuyos desafíos corresponden a un país continente, con una gran heterogeneidad social, lingüística y cultural, y un sistema económico centrado aún en el mercado interno con una dimensión considerable y un gigantesco potencial de crecimiento, son de gran relevancia. Por ello el papel del Estado en este tipo de países, en un mundo en transformación como el de hoy, tiende a ser más complejo. Labor en la que las exigencias de la inserción en la interna-

cionalización no quedan anuladas, sino que son complementarias para el caso de Brasil, como afirma Furtado, en la medida en que permite completar la disponibilidad de recursos naturales, ayuda a dar mayor flexibilidad al sistema productivo, facilita el acceso a las tecnologías de punta y amplía, dentro de ciertos límites, el monto del ahorro disponible. Así, reitera que lo esencial es el crecimiento del mercado interno, del que dependen nueve décimas partes de la economía. Lo anterior no debe tomarse como una prédica en favor de cerrar la economía. Pero el eje central es: "... el crecimiento económico como un medio para aumentar el bienestar de la población y de reducir el grado de miseria que flagela a una parte de ella..." (p. 103). IRMA PORTOS PÉREZ.